

Latinoamérica en el siglo XXI: Aciertos, desaciertos y utopías de una ciencia social comprometida

Alicia Naveda¹

*“Ciencia, sin conciencia, no es más que ruina del alma”
 (“Gargantúa y Pantagruel” Ravelais)*

Introducción

En Latinoamérica, en la segunda década del siglo XXI podemos afirmar que las ciencias sociales tienen una gran deuda con nuestras sociedades. Los límites del tipo de desarrollo impulsado se observan en los millones de latinoamericanos/as que aún se encuentran en situaciones de pobreza y profunda desigualdad. Señalamos entonces, que el mundo de hoy requiere más que nunca del aporte de las ciencias sociales...  pero de qué mundo hablamos y de qué ciencia social?

Desde finales del siglo XX específicamente desde el Informe Gulbenkian - que realizaron prestigiosos académicos liderados por Immanuel Wallerstein (1998) - se señala que las ciencias sociales están atravesando una crisis epistemológica de importantes proporciones, que implica cuestionar no sólo la validez de los conocimientos, o los métodos utilizados sino y fundamentalmente, la aplicación de los mismos. Ello remite a las categorías teóricas utilizadas para conocer el mundo y sus posibilidades/limitaciones en términos de orientación efectiva de acciones políticas.

Preguntas tales como:  qu n conoce?;  desde dónde conoce?;  para qué conoce?;  para qu n/es conoce?; tienen múltiples respuestas y muchas veces, subyacen axiomáticamente a los procesos de investigación, sin ser puestas en discusión. Tales respuestas superan ampliamente las posibilidades de generar consensos en torno al conocimiento científico de lo social respecto de las categorías teóricas, las metodologías y los criterios de validación.

El propósito de este artículo es contribuir al debate y reflexión acerca del quehacer de las Ciencias Sociales, específicamente sobre las categorías teóricas utilizadas y su vinculación con las formas de explicar los procesos socio-históricos latinoamericanos a comienzos de

¹ Dra. en Ciencias Sociales. Directora Instituto de Investigaciones Socioeconómicas. Facultad de Ciencias Sociales (UNSJ) Email: anaveda@unsj-cuim.edu.ar

milenio. La importancia de esas explicaciones se funda en el hecho que ellas justifican, definen, orientan decisiones políticas y económicas; en otras palabras según las categorías teóricas, las metodologías y los criterios de validación que utilizamos, es el mundo que describimos y explicamos.

El objeto de estudio de las ciencias sociales es una abstracción, estudiamos lo que pensamos acerca de lo que sucede, de ahí la relevancia de las categorías teóricas con las que definimos el mundo porque ellas son las herramientas ordenadoras del conocimiento. La tematización sobre las categorías teóricas que utilizamos se vuelve vital, toda vez que ellas son herramientas que ordenan no sólo el qué (conocimiento) sino el para qué, la aplicación de los conocimientos (conservación/transformación). En esta dirección se espera aportar al debate sobre los enfoques epistemológicos actuales, planteando la necesidad de desarrollar las llamadas "epistemologías del sur" (de Souza Santos, 2007)

Los principales problemas sociales que vive la región requieren de un tratamiento analítico serio y comprometido éticamente, que conduzca a la necesaria transformación, consolidando logros alcanzados y ampliando derechos, en la búsqueda de alternativas de acción que involucren el compromiso de la ciencia con los que menos tienen. Las actuales condiciones de existencia en el mundo implican: creciente pauperización de la mayor parte de la humanidad, concentración de la riqueza en pocas manos, deterioro ambiental, pérdida de recursos naturales, guerras. La unipolaridad que concentra el poder en el centro dominador impone a la periferia condiciones de vida a través de diversas formas, pero todas ocultas tras la fetichización del capitalismo.

"Fetiche viene del portugués (de raíz latina facere hacer; es lo hecho, de donde deriva igualmente hechizo) y significa lo hecho por la mano de los hombres pero que pretende aparecer como divino, absoluto, digno de culto; fascinante, tremendo, ante lo que se tiembla de espanto, terror, admiración. y bien, todo sistema tiende a fetichizarse, totalizarse, absolutizarse." (Dussel, 1996:119)

La fetichización del capitalismo y su naturalización tienen en el conocimiento científico uno de sus mejores ropajes. Este conocimiento brinda explicaciones racionales sobre la existencia, amparadas en el estatuto de verdad epocal (Foucault, 1994). En ese ámbito, el conocimiento respaldado por la adjetivación "científico" ostenta el lugar de la cúspide en la pirámide de la verdad.

Todo conocimiento, incluso el científico es un producto histórico, y por tanto, está atravesado por la multiplicidad de intereses que constituyen una formación socio-histórica. Dicha multiplicidad no refiere a diversos intereses establecidos en un mismo nivel, a numerosos focos horizontales y en diálogo, sino a los antagónicos intereses que en el capitalismo se plasman con una clara asimetría y unipolaridad.

El desarrollo del conocimiento está jalado por los intereses del capital y de su clase dominante y hegemónica. El centro de poder mundial siempre ha ostentado un gran conocimiento sobre los dominados y esto ha impactado en el desarrollo de las ciencias. De ahí el eurocentrismo que se reproduce con escasa criticidad en la Academia latinoamericana.

Las ciencias hegemónicas de la globalización se transformaron en tecnociencias, tecnologías y tecnocracias orientadas por las necesidades de la acumulación, es decir por las grandes corporaciones que rigen dicho proceso. Las tecnociencias de la comunicación por ejemplo, son tecnologías que garantizan la dominación y la eliminación de impedimentos para la acumulación a partir de su rol en la generación de un sentido común hegemónico.

Así como el conocimiento tecnológico está encaminado claramente a incrementar el consumo, el conocimiento social – económico - cultural - político de nuestras sociedades se orienta hacia la dominación y colonización. Esta cooptación ideológica se reproduce y fortalece en los ritos académicos, en las acreditaciones educativas y en el accionar cotidiano de muchos intelectuales vernáculos.

De todos modos, será demasiado ingenuo considerar el origen territorial de las producciones científicas para situarlas como producciones de ciencia hegemónica o liberadora. Pero podríamos decir que la generación de conocimiento que se fundamente, que surja desde la perspectiva de las clases dominadas y junto a ellas, que involucre teorías como andariveles flexibles no dogmatizados, que invite a reflexionar continuamente sobre la marcha del acontecer social y a no aceptarlo como inexorable, podría ser considerada ciencia liberadora. Y probablemente, los caminos que se iluminaran desde esa ciencia contribuirían a la construcción un orden social más justo y humanizado.

No toda producción europea es europeizante, así como no toda producción latinoamericana es latinoamericanista. A veces estas cuestiones nos conducen a callejones sin salida y a la reificación de determinado pensamiento.

En este artículo intentaremos lo opuesto: eliminar todo dogmatismo a partir de observar continuamente las consecuencias reales de las lecturas científicas sobre la sociedad y puntualmente sobre los sectores desfavorecidos. Para ello estructuraremos este artículo en tres ejes: 1-Latinoamérica en el Mundo del siglo XXI; 2-  Para qué la ciencia social? Desafíos epistemológicos de las ciencias sociales; 3- Algunos retos históricos.

Latinoamérica en el Mundo del siglo XXI

Las sociedades latinoamericanas atraviesan a comienzos de este milenio procesos de crecimiento económicos vertiginosos que son acompañados de lentas y/o pequeñas modificaciones en las estructuras sociales con aumento de la conflictividad social. No son

pocos los que consideran que la recuperación del crecimiento económico que caracterizó a la primera década del siglo XXI ha impactado favorablemente sobre las poblaciones latinoamericanas, muchos de ellos cayendo en excesos de optimismo.

Sin embargo, el crecimiento de las economías latinoamericanas está íntimamente vinculado a la situación de la economía mundial y es completamente vulnerable a los cambios que en ella se producen.² Este crecimiento debe ser analizado con suma precaución dada la importancia de los factores exógenos que lo han hecho posible, señala Eric Toussaint³.

Estos factores son: a- el reembolso de la deuda pública sostenible debido fundamentalmente a un tipo de interés muy bajo en los países centrales (alrededor del 0% en Japón desde hace unos 20 años; 0,25% en Estados Unidos desde 2008; 1,25 % en la eurozona desde 2009, etc.) lo que pone en circulación enormes cantidades de moneda; b-el alza sostenida de los precios internacionales de materias primas desde 2003, que mejora las posibilidades de los países exportadores de generar divisas fuertes; y c- un enorme volumen de liquidez que posibilita a capitales del norte fluir hacia el sur del globo. La continuidad de ese crecimiento depende en gran medida, de las políticas aplicadas en los países más industrializados y en China. (Toussaint, 2011)

Luego de casi tres décadas de políticas neoliberales, varios países de la región se declararon contrarios a la globalización neoliberal con más o menos convicción; sin embargo, se mantuvieron las condiciones favorables al capital transnacional y a las Inversiones extranjeras Directas (IED) lo que impacta fuertemente en las estructuras productivas nacionales.

Según un estudio realizado por López Toache (2014) en base a información obtenida de la Organización de Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD) desde la década de 1980 los flujos de IED hacia América Latina han ido creciendo, siendo la década del '90 la de mayor importancia, pero entre 2010 y 2012 se observa un flujo promedio más alto que en todos los períodos anteriores⁴.

El aumento de la gravitación de las empresas transnacionales (ETN) lleva consigo el incremento de la concentración y centralización de la riqueza, que impacta negativamente en los países periféricos. A esto se agrega que la mayor parte de las actividades de estos grupos concentrados se centran en áreas de recursos naturales y de manufactura de tecnología baja y media-baja. (CEPAL, 2009 en López Toache, 2014)

²² Para una correcta caracterización de esta fase de acumulación y sus tendencias, ver Chesnais, Francois 2014.; Toussaint, Eric 2011, López Toache, Vanina 2014, op. cit.

³ Economista belga presidente de la Comisión por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM)

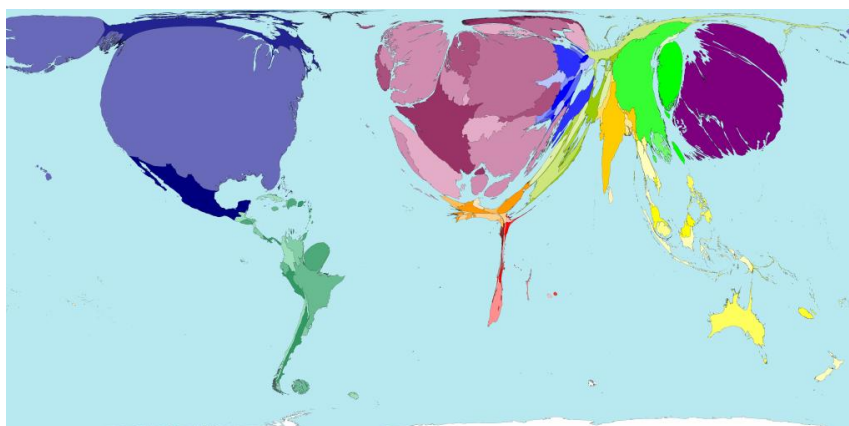
⁴ Cabe resaltar que el estudio citado culmina en 2012, por lo que la tendencia en la década que estamos viviendo es hacia el aumento de las IED.

En suma, el patrón de crecimiento está basado en condiciones internacionales favorables, en la posibilidad de extraer riquezas naturales a costos bajos y en las facilidades legales que ofrecen los gobiernos de países periféricos a las empresas transnacionales para la explotación de los recursos y repatriación de las divisas. Este modelo de crecimiento ha tenido bajo impacto en la disminución de las desigualdades sociales y ha generado alta vulnerabilidad a los vaivenes de la economía mundial.

Sin negar la mejora de algunos indicadores socioeconómicos, lejos estamos de una condición que implique la superación de fragmentaciones sociales estructurales y que beneficie a las mayorías. Las desigualdades en términos de ingresos continúan siendo la principal característica de nuestras sociedades y nos mantienen en el triste privilegio de ser el continente más desigual del planeta.

Según el Informe sobre Desarrollo Humano (PNUD: 2013a) la desigualdad por ingresos sigue creciendo tanto en países centrales como en la periferia. En 2007 el 1% más rico de la población mundial percibía lo mismo que el 56% (PNUD, 2013a:59). El informe señala que América Latina es el continente más desigual del mundo y que, basado en las evidencias, el crecimiento sostenido no ha mejorado la desigualdad social. En los casos de China e India el enorme crecimiento económico ha generado incremento en la desigualdad por ingresos. (PNUD, 2013b:62). Así se vería el mundo si estuviera la geografía modificada por la concentración de la riqueza:

Gráfico: Distribución de la riqueza global



Fuente: <http://www.laotraagenda.com/2006/12/el-mapa-del-mundo.html>

Poco puede agregarse a la elocuencia de la imagen, la situación del sur del mundo requiere de intervenciones urgentes que enfrenten tal desequilibrio. A la información cuantitativa sobre distribución de riqueza, podemos agregar algunos datos cualitativos relevados por la corporación Latinobarómetro (2013). Esta es una organización no gubernamental que realiza mediciones cualitativas que pretenden –entre otros objetivos- dar una imagen acerca de cómo se ven a sí mismos, los latinoamericanos (fuente: www.latinobarometro.org). En el Informe 2013 se señala que, según la impresión subjetiva del ingreso, al 44% de los hogares de la región no les alcanza el ingreso y tienen grandes dificultades económicas; de éste grupo 35% dicen que no alcanza para adquirir alimentos todo el mes.

En el otro extremo, sólo el 9% declara que puede ahorrar. Este porcentaje se mantiene desde 1995 (año en que Latinobarómetro comienza a hacer mediciones) lo que implicaría que a pesar del crecimiento económico de la región, el ingreso de los hogares no aumentó lo suficiente para mejorar la situación de los mejor ubicados en la estructura, ni su proyección hacia el futuro.

Deseamos resaltar el hecho que, las caracterizaciones que se hacen de la situación latinoamericana son muy diferentes según las categorías teóricas utilizadas. Las visiones hegemónicas varían en un continuum entre liberales / neoliberales y keynesianas / neokeynesianas; muchas veces presentándose como opuestas, dicotomizando falazmente el escenario ya que ambas representan los intereses de las clases poderosas y sus diversas maneras de presentar la dirección de la sociedad, según sean los requerimientos de capital.

Una alternativa a esas miradas dominantes se nutre en el materialismo dialéctico y en la economía crítica, señalando la insostenibilidad de algunos de los axiomas de la mirada hegemónica, como el crecimiento sin límites y la preeminencia del mercado. Desde esta corriente se rechaza todo tipo de dogmatismo y se intenta reflexionar sobre la construcción de conocimiento liberador de la opresión del capital, que está llevando hasta límites insostenibles a las principales contradicciones del capitalismo: capital /trabajo y capital /ambiente.

¿Para qué la ciencia social? Desafíos epistemológicos

Frente a estas situaciones las ciencias sociales no tienen una respuesta única. Podemos distinguir dos amplias corrientes, por un lado las vertientes hegemónicas prevalecientes que se presentan a sí mismas como portadoras de verdades científicas, neutras, cuyas mediciones irrefutables justifican la cosmovisión liberal: universal, a-histórica, individualista; y por otro, la corriente crítica que cuestiona el parcelamiento burocrático de saberes, el colonialismo intelectual, el sonambulismo académico, la censura metodológica, la especialización del especialista especializado, la reproducción de la mirada hegemónica, la

pérdida de una perspectiva totalizadora del mundo (Lander, 2006). Como afirma Lander (2006) en ciencias podemos denunciar la insostenibilidad del capitalismo salvaje, al tiempo que legitimamos académicamente los saberes que subyacen al sostenimiento de este orden.

Pero es una tarea muy difícil poner en discusión esos saberes y develar sus fundamentos filosófico-ideológicos. En su surgimiento, la Sociología de Augusto Comte (1995) pretendía contribuir al logro del "orden perdido", frente a la crisis social evidente generada a partir de la Revolución Francesa. Es decir, el conocimiento científico de lo social pretendía encontrar las leyes del funcionamiento social para restablecer un orden que posibilitara el progreso, en el seno de lo que Wallerstein llama, el paradigma newtoniano-cartesiano.

"El componente "newtoniano" aportaba una idea fundamental para la labor científica: el supuesto, por largo tiempo evidente e indiscutido, de que entre el pasado y el futuro existía una absoluta simetría. De este modo se podían establecer certezas imprescindibles para las nacientes ciencias de la naturaleza puesto que todo el universo de la creación parecía suspendido en un eterno e imperturbable presente, a la espera del científico que llegase a develar sus secretos. La visión "cartesiana", por su parte, complementaba y reforzaba lo anterior al postular un dualismo insalvable entre el hombre y la naturaleza, entre la materia y el espíritu, entre el mundo físico y el espiritual. Dentro del perímetro definido por estas dos coordenadas habrían de constituirse, siglos más tarde, las ciencias sociales (Wallerstein, 1996, en Boron, 2000: 2)."

Si bien las ciencias sociales se han caracterizado por la supervivencia simultánea de diferentes paradigmas -en el sentido en que Khun (1994) define paradigma- esto ha implicado la existencia de modelos metodológicos diversos y ha pervivido en ellas hasta hoy, la tensión epistemológica relativa a la validez de los métodos utilizados.

Aunque, como señala Marcello Pera (1991) la discusión sobre la validación metodológica se extiende a todas las ciencias. Para este autor, los pilares de la ciencia están sufriendo algunos temblores; especialmente el supuesto que el conocimiento científico se basa en la existencia de una serie de datos ciertos⁵; no obstante, el pilar correspondiente al método continúa resistiendo, sobre todo la componente metodológica correspondiente a la demostración. Según este autor, en este punto no hay diferencia sustancial, desde Descartes, Leibniz, Bacon, Newton hasta Popper o Lakatos, cuyas posiciones sintetiza en tres tesis: a. la existencia de un método universal y preciso que distingue a la ciencia de otras actividades intelectuales; b. la aplicación rigurosa del método garantiza el cumplimiento del objeto de la ciencia (verdad de los descubrimientos); c. si no hubiese un método científico, la ciencia no sería una empresa cognitiva racional (Pera, 1991:6)

La necesidad de aplicar el método científico en ciencias sociales condujo a Durkheim (1895) a detallar las reglas a seguir, generando fundamentos para el positivismo sociológico.

⁵ Para ver los argumentos del autor, se recomienda Marcello Pera 1991 *Scienza e retorica*, Alterza, Bari

En otra dirección, Weber (1977) propone la hermenéutica, inaugurando la sociología comprensiva, aunque respetando y compartiendo con el positivismo: a. la importancia de la objetividad metodológica; b. la distancia entre sujeto y objeto de conocimiento; c. la necesidad de explicación y d. la búsqueda de leyes del funcionamiento social. Ambos comparten la matriz epistemológica básica correspondiente al paradigma newtoniano –cartesiano.

A principios de milenio y no obstante el desarrollo del conocimiento social desde el positivismo (Comte, Durkheim); el empirismo lógico (Popper); la hermenéutica (Weber); los programas de investigación (Lakatos); las ciencias sociales enfrentan, nuevos desafíos en medio de una crisis epistemológica.

Según Wallerstein habrían tres problemas teórico –metodológicos centrales, alrededor de los cuales deberíamos construir consensos para la producción de conocimientos científicos de lo social: el primero se refiere a la relación entre el investigador y la investigación; el segundo a cómo reinsertar el tiempo y el espacio como variables constitutivas de los análisis y no como invariantes del proceso de investigación; y el tercero a cómo superar las barreras y divisiones erigidas desde el siglo XIX entre los diferentes aspectos de los fenómenos sociales, entre lo político, lo económico y lo social. (Wallerstein, 1998).

Respecto del primero, la relación entre el investigador y la investigación (relación que no se aborda como Relación Sujeto-Objeto) ha sido eje de grandes controversias. En la búsqueda de liberar el conocimiento de interpretaciones arbitrarias y antojadizas, la pretensión de objetividad y neutralidad del conocimiento (propias del positivismo) se ha convertido más en un obstáculo que en un camino para avanzar en la calidad y el valor de verdad de los conocimientos desarrollados.

Como un hito en este problema, Wallerstein señala la postura de Weber, quien proponía a los científicos sociales, un “desencantamiento” del mundo, que

“(...) representaba la búsqueda de un conocimiento objetivo no limitado por ninguna sabiduría o ideología revelada y/o aceptada. En las ciencias sociales representaba la demanda de que la historia no se reescribiera en nombre de las estructuras de poder existentes.” (Wallerstein, 1998: 3).

Otro hito estaría dado por autores como Prigogine y Stengers (*en la Nouvelle Alliance, citados por Wallerstein*) que proponen, un “re encantamiento” del mundo, señalando que:

“(...) no es un llamado a la mistificación. Es un llamado a derribar las barreras artificiales entre los seres humanos y la naturaleza, a reconocer que ambas forman parte de un universo único enmarcado por la flecha del tiempo. El reencantamiento del mundo se propone liberar aún más el pensamiento humano.” (Wallerstein, 1998:3).

Este reposicionamiento significa abandonar las pretensiones de un científico neutro y objetivo, que desde su *superioridad* conoce al mundo y lo domina, para reconocer al científico *en situación*, como sujeto histórico y social, como parte de la naturaleza, sustrato de la vida

misma. Encontrar los caminos para transitar este reencatamiento, es una ardua tarea que los autores del Informe Gulbenkian⁶, dejan a los científicos sociales.

El segundo problema se refiere a cómo reinsertar el tiempo y el espacio como variables constitutivas de los análisis y no como invariantes del proceso de investigación. Aquí el autor señala que tiempo y espacio son construcciones humanas e históricas que deberíamos considerar en esa dimensión, cuestion ndolas o volviendo la atención sobre ellas, y no utilizándolas como dadas. Obviamente, esta consideración complejizaría los análisis que sitúan al objeto en medio de un contexto, y que deja como invariantes a variables que podrían tener un peso relevante al momento explicativo. Un ejemplo de ello es el principio de *ceteris paribus* que deja ciertas variables inmóviles para que funcione el modelo.

El tercer problema a enfrentar se refiere a la necesidad de superar las barreras y divisiones erigidas desde el siglo XIX entre los diferentes aspectos de los fenómenos sociales, entre lo político, lo económico y lo social. Aunque en la práctica estos límites suelen ser ignorados, sobre todo cuando se pretende encontrar explicaciones plausibles, es necesario tener conciencia de la importancia de "abrir" las ciencias sociales. Según Boron, estas limitaciones nacen con el positivismo y deben ser superadas.

"El empirismo positivista, con sus artificiales e increíbles líneas divisorias entre estado, sociedad y economía; y entre pasado y presente, y con su arbitraria fragmentación del objeto de estudio, ha entrado en una crisis terminal. En el terreno de la filosofía esta crítica comenzó a penetrar en los debates epistemológicos de las ciencias sociales latinoamericanas a partir de finales de los años sesenta, gracias a la obra del filósofo checo Karel Kosik y del español radicado en México, Adolfo Sánchez Vázquez" (Kosik, 1967; Sánchez Vázquez, 1971 en Boron, 2000:6)

Sintetizando los tres problemas planteados, el investigador no puede ser *neutro*, el tiempo y el espacio son constitutivos de los problemas sociales, y las barreras entre estas ciencias son artificiales. Entonces una propuesta de superación es según Wallerstein, profundizar la interacción entre científicos de todas las latitudes, razas, sexo e idiomas, para la construcción de conocimiento. Obviamente el logro de esta interacción es otro obstáculo a superar. Sin embargo se vuelve imprescindible el intento si consideramos, siguiendo la epistemología No fundacionalista (Barbara Touchanska, 1999) que no hay posibilidad de conocimiento fuera de las relaciones sociales; ya que ontológicamente, el conocimiento se estructura en interrelación y participación, incluso entre entidades humanas y no humanas.

⁶ Este informe fue el resultado del trabajo de un prestigioso grupo de científicos reunidos para reflexionar sobre la situación y crisis de las Ciencias Sociales (desde el siglo XVIII hasta hoy), "seis pertenecían al campo de las ciencias sociales; otros dos procedían de lo que con una terminología un tanto obsoleta, según lo prueba el propio *Informe*, podrían denominarse como "ciencias duras", mientras que los dos restantes provenían de las humanidades. La dirección intelectual del proyecto recayó sobre Immanuel Wallerstein" (Bor n, 2000)

Los desafíos que ofrece el Informe Gulbenkian parecen situarse muy lejos de las discusiones filosóficas enmarcadas en el giro naturalista (Giere, 1999; Kitcher, 1992, citados por Zamora Bonilla, 2000) según el cual la filosofía de la ciencia afirma su vocación transdisciplinar y el compromiso con el estudio empírico de la ciencia (Ambroggi, 1999). Desde la visión naturalista, se estudia la ciencia como *paradigma de empresa cognitiva*, en cuyo centro se ubican los científicos como agentes cognitivos y los modelos científicos como un tipo especial de representación.

Si bien, el naturalismo surge como una reacción al empirismo lógico y al positivismo, su propuesta no niega fundamentos básicos de aquellos, por el contrario, desde nuestra perspectiva, los afirma. Estos fundamentos se refieren a la importancia del conocimiento objetivo de la realidad, aunque, según los naturalistas, una objetividad a medida de científicos de carne y hueso, identificando "*estrategias que permitan alcanzar dicha objetividad de forma relativamente satisfactoria*" (Zamora Bonilla, 2000:180). Otro fundamento presente en esta propuesta es el individualismo metodológico, es decir, la perspectiva del científico como sujeto/individuo que desarrolla/descubre conocimiento, aunque para los naturalistas, condicionado por un "contexto social". Para Giere, el naturalismo:

"(...) no niega que puede haber intereses y otros factores sociales que pueden ser importantes para estudiar la ciencia, lo que debe negar es que éstos hagan todo el trabajo explicativo de la ciencia" (en Ambroggi, 2000:19)

Los desafíos epistemológicos de las ciencias sociales nacen justamente como una necesidad de cuestionar el papel del conocimiento científico en el mundo en que vivimos, y no me refiero a las aplicaciones tecnológicas del conocimiento, sino al compromiso histórico de quienes pretendemos generar un conocimiento real y transformador, que contribuya a construir un mundo más justo. No se trata de desarrollar conocimiento objetivo, puro, neutro (detrás de cuya neutralidad se esconde una defensa inculdicable al orden histórico social vigente) sino un conocimiento útil y comprometido con los que menos tienen.

De ahí la importancia de tener claridad sobre las categorías teóricas que utilizamos y construimos. Está claro que no todos utilizamos las mismas herramientas: La definición del mundo que se hace desde el foro económico de Davos o desde el Banco Mundial no es la misma que podrá hacerse desde el Foro social mundial o desde otras miradas latinoamericanas, africanas o asiáticas.

Valga como ejemplo: Los señores de Davos declaran que su mayor preocupación es el crecimiento de las desigualdades sociales (De Souza, 2007). Pero esto es así porque las desigualdades crean un problema de *governance*, concepto que encierra la trampa de quienes pretenden mantener el statu quo y que por otra parte, suele inundar los escritos de las ciencias sociales. Las preocupaciones de los poderosos suelen ser problemas de investigación: gobernabilidad, debilidad del Estado, terrorismo, etc. Para Davos, las desigualdades y la

pobreza no importan en sí mismas, sino por la peligrosidad que engendran para el sostenimiento del orden.

Esta mirada del mundo predomina en las ciencias sociales, mucho más que otras formas de describir y explicar el mundo vinculadas a movimientos sociales, campesinos, ciudadanos de a pie a quienes les preocupan las desigualdades y la pobreza por sus efectos inmediatos en sus vidas cotidianas: desempleo, precarización laboral, deterioro ambiental, pérdida de valores culturales históricos, etc. Y esta perspectiva merece un lugar prioritario en el seno de las ciencias sociales.

 Qu  sucedería si el siglo XXI sacara a la ciencia de los claustros académicos, y la llevarla a convivir con los millones de personas, para quienes la ciencia no es más que una película de ficción, ajena y que resuelve poco en sus realidades cotidianas?

Como señala de Souza Santos:

“(...) desde la conquista y el colonialismo moderno hay una forma de injusticia que funda y contamina todas las demás formas de injusticias que hemos reconocido en la modernidad, ya sean la injusticia socioeconómica, la sexual o racial, la histórica, la generacional, etc., se trata de la injusticia cognitiva. No hay peor injusticia que esa, porque es la injusticia entre conocimientos. Es la idea de que existe un sólo conocimiento válido, producido como perfecto conocimiento en gran medida en el Norte global, que llamamos la ciencia moderna. No es que la ciencia moderna sea en principio errónea. Lo que es errado, o criticado por las Epistemologías del Sur, es este reclamo de exclusividad de rigor.” (De Souza, 2007:16)

Por ello considero interesante el aporte que hace a este debate la propuesta de desarrollar las llamadas epistemologías del sur:

(...) las Epistemología del Sur son el reclamo de nuevos procesos de producción, de valorización de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido, de manera sistemática, destrucción, opresión y discriminación causadas por el capitalismo, el colonialismo y todas las naturalizaciones de la desigualdad en las que se han desdoblado.(...) En este sentido, son un conjunto de epistemologías, no una sola, que parte de esta premisa, y de un Sur que no es geográfico, sino metafórico: el Sur antiimperial.(De Souza, 2007: 16)

Para Sousa Santos (2007) los nuevos movimientos sociales y las diversas formas de resistencia abren nuevas cuestiones epistemológicas, ligadas a la necesidad de “descolonizar” el pensamiento aunque, afirma: “no necesitamos tanto alternativas cuanto una forma *alternativa de pensar las alternativas*”. La cuestión está abierta.

Algunos retos históricos

La situación política de los países en Latinoamérica presenta una importante gama de matices, no es el mismo proyecto de Bolivia, Venezuela o Ecuador, que el de Argentina, Brasil, Uruguay o Chile, por mencionar sólo algunos. Sin embargo, la región tiene muchos problemas

comunes y ha sido ámbito de aplicación de recetas generadas en los países más ricos, durante décadas.

Valgan como ejemplo las políticas neoliberales de finales del siglo XX, así como las medidas post Consenso de Washington que propician organismos como CEPAL, Banco Mundial, BID, entre otros. El último informe Anual de CEPAL (2015) sobre la situación económica de Latinoamérica está elaborado en cooperación por: la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de Naciones Unidas (CEPAL); el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF); y el Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Esto significa que el diagnóstico, la explicación histórica y las políticas públicas recomendadas para América Latina nacen en el seno de organizaciones dirigidas por los países más ricos del planeta.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) agrupa a 34 países miembros entre los que se encuentran los más ricos y poderosos del planeta (del Grupo de los 8). Fue fundada en 1961 para promover políticas que mejoren el bienestar económico y social de las personas alrededor del mundo.

“La OCDE ofrece un foro donde los gobiernos puedan trabajar conjuntamente para compartir experiencias y buscar soluciones a los problemas comunes. Trabajamos para entender que es lo que conduce al cambio económico, social y ambiental. Medimos la productividad y los flujos globales del comercio e inversión. Analizamos y comparamos datos para realizar pronósticos de tendencias. Fijamos estándares internacionales dentro de un amplio rango de temas de políticas públicas.” (fuente: <http://www.oecd.org/centrodemexico/laocde/>)

Huelga decir que esta organización ha tenido gran participación en la definición de políticas, acuerdos, tratados que han coadyuvado a la situación en que se encuentra el mundo hoy. Sin embargo, se declaran preocupadísimos por encontrar soluciones que amparadas en el conocimiento experto permitan superar estas problemáticas.

La otra entidad participante, el CAF (Corporación Andina de Fomento) es una entidad mixta conformada por 19 países - 17 de América Latina y el Caribe, España y Portugal- y 14 bancos privados de la región. En marzo de 2015 se establece el convenio constitutivo⁷.

Esta entidad financiera declara ser altamente competitiva, orientada al cliente, y sensible a las necesidades sociales. Para ello promueve un modelo de desarrollo sostenible, mediante operaciones de crédito, recursos no reembolsables y apoyo en la estructuración técnica y financiera de proyectos de los sectores público y privado de América Latina.

⁷ Ver: <http://www.caf.com/media/125601/caf-convenio-constitutivo-10032015.pdf>

Para el cumplimiento de sus objetivos cuentan con un importante programa de investigación y difusión del conocimiento en temas de desarrollo y de políticas públicas.

Los resultados de estas investigaciones conforman el marco de referencia para la acción institucional que apunta a: *“un crecimiento alto, sostenido, sostenible y de calidad en América Latina.”* (fuente: <http://www.caf.com/es/sobre-caf/que-hacemos/>)

Lo relevante de las categorías teóricas utilizadas es su pesada materialidad sobre los hechos. El conocimiento generado en los centros de poder económico a través de sus programas de investigación, nos dice que hay que lograr un crecimiento económico alto y sostenible en el tiempo. Esta verdad sustentada por la teoría económica liberal representa una visión del mundo coherente con los intereses del capital y sus clases dominantes.

Estas categorías (recubiertas del gen de la neutralidad científica) organizan y limitan el horizonte del conocimiento tanto como de las prácticas que inspiran. Su vital relevancia radica en la legitimidad del conocimiento científico para decir con alto grado de verdad cómo es el mundo en qué vivimos y hacia donde debemos ir. Por esto es que quienes organizan y definen políticas públicas apelen a analistas, científicos sociales para fundamentar sus acciones u omisiones.

En un trabajo de Susana Murillo (2008) se señala al Banco Mundial como uno de los principales generadores de conocimiento acerca del mundo “pobre”, dada su alta responsabilidad en financiar políticas, planes, programas que explícitamente declaran su pretensión de mejorar la situación de esos países. Obviamente este rol de analista poderoso le garantiza un lugar privilegiado en cuanto a la generación de conocimiento. El BM

“(...) se ha constituido en referencia indispensable en la teoría económica, la social y los estudios sobre el desarrollo. Todo este proceso alimenta, a su vez, construcciones mediáticas de fuerte impacto en el sentido común.” (Murillo, 2008:104)

“El BM, desde 1996, se autodenomina “Banco del Conocimiento”, en un esfuerzo declarado por incorporar una nueva visión que “estimule la revolución del conocimiento” en los países en desarrollo y actúe como un catalizador global para crear, compartir y aplicar la información necesaria a fin de lograr “la reducción de la pobreza y el desarrollo económico” (BM, 1999, en Murillo 2008:104).

Pero esa construcción de significados no es unidireccional, sino que se retroalimenta con el conocimiento generado en los países pobres, impregnado de colonialismo y eurocentrismo. Desde 1978 el BM elabora informes sobre desarrollo mundial, actualizando continuamente sus bases de información y entregando a los países las explicaciones acerca de su propia situación. Señala Murillo que lo novedoso es el acercamiento a los llamados países en desarrollo a través de múltiples formas (foros, encuentros, estudios de posgrado, rendiciones de cuentas, etc.) para adquirir conocimiento profundo no sólo cuantitativo sino y sobre todo, cualitativo de estas poblaciones. En su argumentación, es sumamente importante

caracterizar correctamente a la pobreza, ya que puede convertirse en una limitante del desarrollo de los mercados.

La pobreza se constituye entonces, en una gran justificación de intervención sobre los países que muestran elevados índices; y ello se defiende ampliamente⁸. Se produce una mutación conceptual que acompaña las transformaciones estructurales generadas por la globalización neoliberal y que sitúa a la pobreza en el foco de políticas relativamente homogéneas para los países periféricos.

Pero no sólo la pobreza, el crecimiento económico y la sustentabilidad preocupan a estos organismos internacionales, sino que ponen el acento en el rol que le cabe cumplir a los gobiernos regionales. Señalan Murillo y Seoane (2013) que durante el neoliberalismo se propiciaba un Estado eficaz, mientras que después de 2002 y de la conflictividad social generada por las políticas aplicadas, se propone un Estado fuerte, poderoso, capaz de liderar el crecimiento económico al tiempo que logre contener la creciente conflictividad social.

Conflictividad que, en muchos casos, representa la resistencia de nuestros pueblos ante el avance de las fuerzas del capital cuya lógica implacable padecemos desde hace ya más de 5 siglos. Muchos son los retos que debieran enfrentar las ciencias sociales latinoamericanas para abandonar el colonialismo en todas sus expresiones y proponer un conocimiento liberador que garantice el buen vivir de nuestros pueblos.

Reflexiones Finales

El mundo en que vivimos desafía a las ciencias sociales con cuestionamientos semejantes a los que enfrentó la naciente sociología comteana luego de la revolución francesa, es decir, la sociedad espera alguna respuesta de la ciencia. Pero, ¿qué respuesta? Sin duda no sería la del positivismo, que como apunta Boron:

“las palabras de Auguste Comte son de una claridad tal que ahorran todo esfuerzo interpretativo: ‘el positivismo tiende poderosamente, por su índole, a consolidar el orden público con el desarrollo de una sabia resignación’ (1908, T. IV: 100 en Boron, 2000: 6).

Sin duda que esa no sería la respuesta que debiera dar la ciencia de hoy. Más que impulsar la resignación, es vital y urgente recordar la tesis XI de Marx sobre Feuerbach, en la que el teórico alemán planteaba que la filosofía había olvidado que su verdadera misión no era simplemente conocer el mundo, sino transformarlo. La realidad reclama a las ciencias un compromiso histórico, aunque la superación de nuestras propias limitaciones en el camino de la transformación, sea una tarea incesante e inacabable.

⁸ Ver Murillo 2008 op. cit.

Reestructurar y abrir las ciencias Sociales (Wallerstein) contribuiría a considerar y debatir alrededor de: a. el rechazo a la distinción ontológica entre seres humanos y naturaleza; b. entender al mundo como una totalidad, por la envergadura de las problemáticas, superando los límites del Estado (Nación); c. aceptar las tensiones entre uno/muchos, universal/particular; d. el tipo de objetividad aceptable por la ciencia.

A esa reestructuración aportaría el desarrollo de las epistemologías del sur, recuperando saberes nativos, anticoloniales y antiimperiales que inviten a no aceptar la naturalización del orden vigente e impulse la creación de otros mundos posibles. Para ello debiéramos intentar: a- eliminar todo dogmatismo, observando continuamente las consecuencias reales de las lecturas científicas sobre la sociedad y puntualmente sobre los sectores desfavorecidos, escuchando la voz de los históricamente invisibilizados; b- reflexionar críticamente sobre nuestras prácticas y herramientas, recuperando aquellas que nos brindaron grandes pensadores y hacedores latinoamericanos.

Los principales problemas sociales que vive hoy nuestra región –y nótese que no decimos en un contexto global, sino como parte de una totalidad en crisis- requieren para su tratamiento de una ciencia social descolonizada, nuestraamericana, comprometida éticamente con los que menos tienen. Estamos proponiendo la generación de un conocimiento que se fundamente y que surja desde la perspectiva de las clases dominadas y junto a ellas, que involucre teorías como andariveles flexibles no dogmatizados, que invite a reflexionar crítica y continuamente sobre la marcha del acontecer social y a no aceptarlo como inexorable.


Esta podría ser considerada ciencia liberadora, siguiendo a Enrique Dussel. Y probablemente, los caminos que se iluminaran desde esa ciencia contribuirían a la construcción un orden social más justo y humanizado.

Para terminar, quiero dejar un pensamiento del periodista y escritor peruano José Carlos Mariátegui, que resume el rol que creo podemos asumir quienes trabajamos desde las ciencias sociales para y por nuestras sociedades:

“La historia es duración. No vale el grito aislado, por muy largo que sea su eco; vale la prédica constante, continua, persistente. No vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento”.

No es sencilla la tarea.

Bibliografía

-  AMBROGI, Adelaida 1999 *Filosofía de la ciencia: el giro naturalista* (Universitat de les Illes Balears, Palma, España)

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luí
Año 19. Nº 35. Mayo de 2015
DOSSIER ESPECIAL

- + BORON, Atilio A. 1999 *El marxismo y la filosofía política*, en *Teoría y Filosofía Política. La tradición clásica y las nuevas fronteras* (Buenos Aires: Clacso/Eudeba).
- + ----- 2000 *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo* (Buenos Aires: Fondo de Cultura económica).
- + ----- 2006 *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas* (Buenos Aires: CLACSO).
- + CEPAL 2009 *Panorama social de América Latina* (Santiago de Chile: CEPAL –Naciones Unidas).
- + CEPAL 2010 *Panorama Social de América Latina* (Santiago de Chile: CEPAL – Naciones Unidas).
- + ----- 2015 *Perspectivas económicas de América Latina* ISBN 978-92-64-22497-1 (PDF) DOI <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2015-es> ISSN 2072-5191 (impreso) ISSN 2072-5183 (en línea) Referencia CEPAL: LC/G.2627
- + COMTE, Augusto 1995 *Discurso sobre el espíritu positivo* (Barcelona: Altaya)
- + DE SOUSA SANTOS, Boaventura 2007 *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (San Pablo: Boitempo).
- + DURKHEIM, Emilio 1895 2001 *Las reglas del método sociológico* (México: Fondo de Cultura Económica)
- + DUSSEL Enrique 1996 *Filosofía de la liberación* (Bogotá: Nueva América)
- + FOUCAULT, Michel 1994 *Un diálogo sobre el poder* (Barcelona: Altaya)
- + ----- 1991 *La verdad y las formas jurídicas* (Barcelona: Gedisa)
- + KUHN, Thomas 1994 *¿Qué son las revoluciones científicas?* (Barcelona: Altava,)
- + LANDER, Edgardo 2006 *Marxismo, eurocentrismo y colonialismo* en Boron, Amadeo y González (compiladores) *La Teoría Marxista Hoy*, (Buenos Aires: CLACSO)
- + LAKATOS, Imre 1983 *La metodología de los programas de investigación* (Madrid: Alianza)
- + LATINOBARÓMETRO 2013 en <http://www.latinobarometro.org> (última entrada 22/04/15)
- + LOPEZ TOACHE, Vania 2014 *La financiarización: principal característica de los flujos de IED en América Latina* en Revista Realidad Económica N° 285 julio-agosto 2014, Editor: IADE (Instituto Argentino para el Desarrollo Económico)
- + MARX, Karl 1859 *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política* (ediciones varias).
- + MURILLO, Susana 2008 *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del banco Mundial en América latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. (Buenos Aires: CLACSO)
- + MURILLO, Susana y SEOANE, José 2013 *Un nuevo diagrama de poder [CLASE]*. En: Curso virtual “Posmodernidad en las Ciencias Sociales” (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, Julio 2013).
- + NAVEDA, Alicia 2011 *Laberintos de las desigualdades sociales* (San Juan: Editorial Fundación Universidad Nacional de San Juan).
- + OLIVIER, Martin 2003 *Sociología de las Ciencias* (Buenos Aires: Nueva Visión)
- + PERA, Marcello 1991 *Scienza e Retorica* (Bari: Laterza)
- + PNUD 2013a Informe Regional de Desarrollo Humano 2013 Argentina en un mundo incierto. Asegurar el desarrollo humano en el siglo XXI en: <http://www.ar.undp.org/> (última entrada 8/6/2015)
- + PNUD 2013b Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014 Seguridad Ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina, en <http://www.ar.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/hdr/human-development-report-for-latin-america-2013-2014.html> última entrada 26/03/2015
- + SARTRE, Jean Paul 1995 (1960) *Cuestión de Método* en *Crítica de la Razón Dialéctica* (Buenos Aires: Losada).

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 19. Nº 35. Mayo de 2015
DOSSIER ESPECIAL

- ✚ SANCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo 2003 *Marxismo y praxis*, en *A tiempo y destiempo* (México: Fondo de Cultura Económica).
- ✚ TOUCHANSKA, Barbara 1999 *Is a non – fundacionalist Epistemology posible?* Madralin
- ✚ TOUSSAINT, Eric 2011 *Crisis Global del Norte al Sur del planeta: pistas alternativas* en www.cadtm.org 20 de Abril 2011 (última entrada 28-04-11)
- ✚ WALLERSTEIN, Immanuel (Coordinador) 1998 *Abrir las ciencias sociales. Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales* (México: Siglo XXI)
- ✚ WEBER, Max 1977 *Economía y sociedad* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- ✚ ZAMORA BONILLA, Jesús 2000 *El naturalismo científico de Ronald Giere y Philip Kitcher* en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=19735>